

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

2 de noviembre de 2025

Ciclo C

2 Macabeos 12, 43 – 46

Salmo 26

Romanos 5, 5 – 11

Juan 14, 1 – 6

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“Dales Señor el descanso eterno
y brille para ellos la luz perpetua.”*

¡PARA RECORDAR!

79. En Cristo, Cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo, todos los cristianos forman «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa» (1 P 2,9). La Eucaristía, como misterio que se ha de vivir, se ofrece a cada persona en la condición en que se encuentra, haciendo que viva cotidianamente la novedad cristiana en su situación existencial. Puesto que el Sacrificio eucarístico alimenta y acrecienta en nosotros lo que ya se nos ha dado en el Bautismo, por el cual todos estamos llamados a la santidad, esto debería aflorar y manifestarse también en las situaciones o estados de vida en que se encuentra cada cristiano. Éste, viviendo la propia vida como vocación, se convierte día tras día en culto agradable a Dios. Ya desde la reunión litúrgica, el Sacramento de la Eucaristía nos compromete en la realidad cotidiana para que todo se haga para gloria de Dios.

Puesto que el mundo es «el campo» (Mt 13,38) en el que Dios pone a sus hijos como buena semilla, los laicos cristianos, en virtud del Bautismo y de la Confirmación, y fortalecidos por la Eucaristía, están llamados a vivir la novedad radical traída por Cristo precisamente en las condiciones comunes de la vida. Han de cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en su vida cotidiana, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad. Animo de modo particular a las familias para que este Sacramento sea fuente de fuerza e inspiración. El amor entre el hombre y la mujer, la acogida de la vida y la tarea educativa se revelan como ámbitos privilegiados en los que la Eucaristía puede mostrar su capacidad de transformar la existencia y llenarla de sentido. Los Pastores siempre han de apoyar, educar y animar a los fieles laicos a vivir plenamente su propia vocación a la santidad en el mundo, al que Dios ha amado tanto que le ha entregado a su Hijo para que se salve por Él (cf. Jn 3,16).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos y hermanas, nos reunimos hoy para recordar y acompañar en oración a todos nuestros seres queridos que han partido de este mundo. Este día es una oportunidad para expresar nuestro amor, nuestra gratitud y nuestra esperanza en la vida eterna, que nos ofrece Dios.

Aunque la muerte nos cause dolor y nostalgia, la fe nos invita a mirar con esperanza, sabiendo que el amor nunca termina y que estamos unidos en comunión, más allá del tiempo y del espacio. Invitamos a abrir nuestro corazón y nuestra mente para escuchar la Palabra de Dios que nos fortalece y nos consuela.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámmonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios

que Jesús se haga cercano a nosotros y nos transforme.

(Pausa)

Señor Dios nuestro, amante de la vida:

Somos pequeños ante ti,

pues somos conscientes de que somos pecadores.

Te bendecimos porque viste con agrado
que Jesús nos trajera su alegría y su perdón.

Que él se haga muy cercano a nosotros,
igual que a Zaqueo,

de forma que transforme nuestras actitudes y nuestras vidas.

Que nos disponga a compartir con nuestros hermanos
tu misericordia, tu perdón y tu amor.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la primera lectura de hoy, extraída del segundo libro de los Macabeos, escuchamos la acción noble y justa de Judas Macabeo. Él, con un gran sentido de la fraternidad y la fe, mandó hacer una colecta para ofrecer sacrificios en el Templo de Jerusalén en favor de los soldados caídos en batalla. Esta acción revela una profunda fe en la resurrección y en la vida eterna, mostrando que nuestras oraciones y sacrificios tienen un valor especial para los que han muerto en gracia de Dios, pues les ayudan a liberarse de sus pecados y les aseguran una magnífica recompensa.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 12, 43 – 46

En aquellos días, Judas, jefe de Israel, recogió dos mil dracmas de plata en una colecta y las envió a Jerusalén para que ofreciesen un sacrificio de expiación.

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección. Si no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos. Pero, considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio, la idea es piadosa y santa.

Por eso, hizo una expiación por los muertos, para que fueran liberados del pecado.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 23

V/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, se valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

R/. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios en la carta a los Romanos. Escuchemos este mensaje de esperanza: aunque éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Con su sangre, nos ha reconciliado con Dios y ahora, reconciliados, seremos salvados por Él. Escuchemos atentamente.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5 – 11

Hermanos:

La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quién muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo!

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuanta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quién hemos obtenido ahora la reconciliación.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Del Evangelio de San Juan escucharemos un mensaje consolador de parte de Jesús para quienes pensamos en los difuntos y en nuestra propia muerte. Cantemos para preparar nuestro corazón y recibir este mensaje.

Evangelio

Evangelio según san Juan 14, 1 – 6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice:

—«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

—«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS – C – 2/11/2025

Después de haber celebrado ayer, en la fiesta de Todos los Santos, la dicha de los bienaventurados, que ya participan en el banquete del Reino de Dios, la Iglesia, que es madre porque ha engendrado en nosotros la fe y la esperanza por medio del Bautismo, nos invita a encomendar hoy en las manos del Padre a cuantos nos han precedido con el signo de la fe y duermen en nuestros cementerios con la esperanza de resucitar. La conmemoración de todos los fieles difuntos nos trae el recuerdo de tantos familiares y amigos, que fueron creyentes y ya no están en este mundo. Los recordamos con el cariño que brota del amor y, sobre todo, los recordamos con la esperanza que nos proporciona la fe en Jesucristo resucitado. Los fieles difuntos ya han compartido la muerte con Jesucristo y estamos seguros de que también compartirán con él el gozo de la

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

resurrección. El Señor nos consuela, en este día, con palabras del Apóstol san Pablo y de Jesús al despedirse de sus discípulos.

El Apóstol Pablo escribió a los cristianos de Roma: «Hermanos, la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado». Ayer recordábamos que Dios nos dijo en el bautismo: «tú eres mi hijo amado» e infundió en nosotros su Santo Espíritu, el Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos. Este Santo Espíritu sigue asegurándonos que somos hijos de Dios y, por ello, coherederos de la vida eterna con nuestro Señor y hermano Jesucristo. Además, el Apóstol nos asegura que «cuando estábamos todavía sin fuerza, Cristo murió por los impíos. Apenas habrá quien muera por un justo, pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!»

La esperanza cristiana, hermanos, se apoya en la convicción de que el amor de Dios no tiene fin, pues si nos entregó a quien más amaba, a su propio Hijo, cuando todavía nosotros éramos pecadores, ¿cómo no va a cumplir la promesa de Cristo, que dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día»? Esta esperanza nos impulsa a no dejarnos amedrentar por la oscuridad de la muerte y a estar seguros de que nuestros seres queridos, que creyeron en Cristo y participaron en su Eucaristía, resucitarán como él resucitó.

En su evangelio, el apóstol San Juan narra la despedida entre Jesús y sus discípulos en las tensas horas de la Última Cena. De entre las muchas cosas hermosas que Jesús les dijo, al verlos cariacontecidos porque presentían la tragedia de que la muerte de su Maestro estaba próxima, les dijo: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, me voy a prepararos un lugar. Cuando os haya preparado sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros». Ante la oscuridad de la muerte y el desasosiego que la desaparición de aquellos que más queremos deja en nosotros, estas palabras de Jesús siembran la paz en nuestro ánimo. Son palabras garantizadas por el Hijo de Dios, que, en unos momentos tan entrañables como fueron los de la despedida de sus amigos, afirmó con la sinceridad que aquel momento crucial requería: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida»: el camino, que todos cuantos creéis en mí vais a recorrer hasta encontraros con el Padre; la verdad, que os asegura el éxito final de vuestro vivir; la vida, que tanto deseáis para vosotros y para vuestros seres queridos.

Por eso, hoy, conmemoramos a todos los fieles difuntos y lo hacemos con esperanza, con una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiados en la promesa de vida eterna, presentemos al Señor nuestras intenciones. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que sea siempre signo vivo de la esperanza en la resurrección. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

2.- Por nuestros seres queridos que han fallecido, para que Dios los acoja en su paz y gloria. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por quienes sufren la pérdida de un ser querido, para que encuentren consuelo y fortaleza en la fe. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros aquí reunidos, para que mantengamos viva la esperanza y el amor que nos une. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de noviembre oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y lábranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Dios misericordioso,

Tú que nos das la vida y nos prometes la eternidad,
acoge en tu paz a nuestros hermanos y hermanas
que han partido de este mundo.

Consuela a quienes sufren su ausencia y
fortalece nuestra fe en la resurrección.

Que tu Espíritu nos guíe siempre por el camino
de la esperanza y del amor.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.